

Marino

Con viva gratitud a nuestro amigo y compañero Marino Herranz, ahora llorado y recordado por todos nosotros que, con sus amistosos consejos y sus precisas matizaciones, ha contribuido a que nuestra amistad y unión sea cada vez más estrecha.. más dinámica y cada vez más profunda.

Todos los compañeros de la XII PROMOCION y de la compañía IBERIA sentimos una gran tristeza y un dolor inmenso por la pérdida inesperada de nuestro querido amigo y compañero Marino. Cuanto te extrañaremos compañero de toda una vida.

Quisiéramos sumergirnos en las profundidades del ser y alumbrar en él un manantial de bondad de paz sosiego y comprensión.

Nuestro entrañable amigo Marino había subrayado con lápiz rojo, en nuestras mentes, un largo párrafo subliminal, que hemos de conservar siempre en la memoria.

“Incluso la época de agobio es digna de respeto, pues es obra no del hombre, sino del designo de Dios, es decir de la naturaleza creadora, que puede ser triste y dura, pero jamás absurda”.

Si, es duro perder un amigo del alma, pero... nuestro terrible dolor y desesperanza, debemos empaparlo con nuestro amor, hasta que logremos desplazar las pesadas masas de materia que ocultan la luz que brilla al otro lado “incluso en la época de agobio”.

La verdadera fe es capaz de penetrar en el misterio de las cosas, de los seres y de sus destinos, puede dar al hombre alas con que elevarse hasta el conocimiento de las más altas verdades y llegar hasta Dios.

Nuestro compañero se nos fue físicamente (que no espiritualmente) el 18 de enero del presente año, sin haber dejado de creer en la naturaleza creadora, sin haber dejado de amar ni de empapar con su amor el mundo dolorido en que vivía, sin haber perdido jamás la esperanza de ver brillar la luz detrás de las pesadas masas de materia. Pertenecía a la generación de aviadores románticos, puros y honestos que tenía por ídolos a su España querida a su Ejército del Aire y a sus compañeros y como no, un profundo sentido de la amistad, siempre vivió

atado a su disciplina durante toda su existencia...lleno de confianza en el progreso, en su familia y en sus compañeros.

Con una inteligencia y preparación más que adecuada, había calado de pleno en el corazón de todos nosotros. Por ello, nos produce una crisis inconmensurable de dolor de angustia de tristeza y desolación. Fue un gran profesional tanto en el Ejército del Aire como en la Aviación Civil, donde ocupó importantísimos puestos, ejerciéndolos con asombrosa humildad y generosidad.

Ahora empezamos a comprender, y para siempre, que la única religión aceptable para el hombre es la amistad, es lo que nos enseña ante todo a conocer, amar disfrutar y servir apasionadamente a las personas, lo cual es el elemento más importante e interesante de la vida.



En Marino existía un hilo que lo ataba al destino espiritual de la Tierra, y el hombre; sobre la época de agobio, en que se terminó brusca-mente su vida de aviador, y a pesar de sus grandes dolores íntimos, se mantuvo fuerte y valeroso arrapado constantemente por Concha, su querida mujer y sus hijos María y Marino

y en último término por todos sus compañeros de promoción y de Iberia, dándole fuerzas para superar aquella lejana y también inesperada dolencia, con un grandísimo amor familiar y toda la amistad de sus compañeros.

Desde ya pienso en él casi todas las horas... a la hora de nuestras pequeñas disputas. Y oigo aquel resoplido, aquel gruñido que terminaba en cántico, sublime vendaval... desvanecido...

Ahora amigo querido me acerco a ti después de no pocas búsquedas, a menudo agotadores, y de peligrosos vagabundeos; quisiera pedirte un último y necesario favor, que desde allí...me “acojas” a tu lado por toda la eternidad.

Sé que cuando me observes desde... desde el cielo, seguro que me lanzarás infinidad de mensajes esperanzadores y alentadores y, yo descubriré en ellos la incertidumbre desconcertante de un espíritu cuyo universo se ha desquiciado. Ya no es, no volverá a ser jamás como cuando el extraordinario aviador Marino Herranz María estaba entre nosotros... ❖

Tu amigo “El Cabra”
JUAN IGNACIO DE LORENZO TORRES